

El autor de "La isla del tesoro" como precursor de la crítica moderna

Las islas maravillosas de Stevenson

EN las esferas de la crítica literaria, que no siempre son bajas de exigencia, se habla encorvado con doble vuelta de la obra de Stevenson, que hace tiempo a dos innumerables críticos de la literatura victoriana, Kipling y Stevenson, y nadie parecía poder elegir entre uno de ese parcialito engangado. Simplemente se hablaba evitando que las obras, cuando son lo suficientemente poderosas, puedan forzar todas las cerraduras. Joyce dedicó a Kipling, y en su libro *Diez maestros*, podremos agraciarles bambú a Kipling y a Borges por haber militado tanto en favor de Stevenson.

De comprenderán mejor los motivos que impulsaron a estos dos maestros de la paradoja a apoyar tanto por el exterior a Stevenson, nacido en Edimburgo en 1850 y muerto en las islas Samoa en 1894, cuando se había aceptado la idea de que Stevenson entró en el círculo de sus conciudadanos británicos. Los pecados de Stevenson no eran otros que la adhesión al arte de la novela de Stevenson (1) defendida por él, junto con la tesis-mártir James Stevenson (2), dudar toda conclusión sobre la importancia de esta otra, aparentemente menor.

En la capitulación sobre los asuntos, Stevenson cuenta cómo la extraordinaria historia de Doctor Jekyll y Mister Hyde se le apareció inmediatamente bajo la forma de una pesadilla, que él se llevó a transcribir en tres días, mientras se recuperaba de una crisis violenta de hemoptisis. Tan pronto de bajar a ese Invernáculo y de decir con Borges: "Me gustan los relatos de arena, los plásticos, la tipografía del siglo XVII, el gusto del cuero y la paja de Stevenson". Pues el escritor nació en un incomparable estuquito, el que en su libro *En los mares del sur* habla de un "tío que surge sobre el arrecife como un anillo sobre un dedo".

Frente a un tío tan sobrecogedor como Pantis et Ustica, en el cual Stevenson en pocas páginas dejó en ruinas lo arrogante del romanticismo humano con actos de negrura y belleza que tienen la potencia de Baudelaire, es difícil responder a ese preñado crítico que se daba esta noche en 1888, sino hoy, para asomarse los vergonzosos descendientes de esos libellos generadores de las verdades "postivas" de la ciencia, de la historia y de la materia.

Los lenguajes de la realidad

No vacilaremos en saludar al admirable consejero que fue Stevenson, autor de fábulas metafísicas (traducidas al castellano por Borges), lector apasionado de Whitman, Walter Scott, Dostoevski, Baudelaire o de *Las mil y una noches*, y que tuvo detrás por Alejandro Dumas, como todos los niños del mundo por La isla del tesoro. Pues en su precisamente el origen del "caso Stevenson" el lector cultívando lo aprensivo, pensaba seguramente que no era más que un autor de literatura infantil, bueno solo para Walt Disney, como el pobre Kipling con su libro de la selva.

Por Gilles Barbedette



Atrás, el escritor en su estudio de trabajo. Atrás, con familiares y amigos locales en Samoa.



Es de temer que el hombre que inventó esa altibaja y nefasta distinción aparezca la literatura para niños y la literatura para adultos ignorando lo que sucede Stevenson, que todo escritor sueña, en el fondo, con reencuentro al final que amasa con desgarrado amor y gozo recuerdos. En proposito al célebre ensayo de Horace James, *El arte de la literatura*, aparecido en 1884, Stevenson escribió *Una hermosa reconvenencia*, donde dice de James que "el muchacho basó un teatro encendido, es prueba de que nunca fue adulto".

Stevenson, de hecho, predia las libertades generales que James tiene de la novela. Ambos escribían una refutación del realismo socialista y pensaban que la novela es un arte, no un artificio de técnicas didácticas. Pero entienden que James ve en la novela el medio de "revivizar con la vida". Stevenson, muy pacífico, se pregunta: "Revivizar con la vida, cuando no podemos mirar al sol de freno, cuando las posturas y las enfermedades nos despiertan y nos asustan; revivir con el aroma del vino, la belleza del alma, el ardor del fango, la amargura de la muerte y de la separación..."

V Stevenson propone "calibrar los párpados para retroceder del contralumbrante y de la confusión de la realidad". Estamos aquí en el corazón mismo de los elementos de una crítica moderna de los lenguajes de la realidad. Este hombre enfermo, que conoció a Hyacinth y a Diana muerta antes que las estrellitas de Hollywood y las locuras por enfermedad prolongada, sorprende a James por la energía y el sentido de la aventura que despliega. Stevenson quiere que la literatura traga la apariencia y el poder lucrativo de los mitos. ¿Y no es ese el poder que se ejerce sobre nosotros? Cuando se cierra un libro, quedan imágenes o acituados más que perspectivas: Ana Karenina estrujando el tren que va a agujearse, Don Quijote afilando las alas de un pollo...

Stevenson es realmente uno de los grandes precursores de la crítica moderna al ensayo. Bélgica que se habilitó a escribir. Tímida, como lo apodaban los indígenas de las islas, perteneciente al grupo cercano a ese finito imaginativo y estético que va de James a Oscar Wilde. Poco Dorian Gray en su lado perverso o de Jekyll. Oscar Wilde no hace nada que anticipase el estuporismo de Stevenson con lo fuerte inventado del humor. El romántico surreal de Stevenson asume el de Nabokov, con sus cuentos de hadas perversos. Y su memoria, tras haber horadado la de Ripling y Conrad, fue a hundirse alegremente justo a las costas de la Argentina, donde Borges la esperaba.

— Robert Louis Stevenson, *Frágil viaje* (1890), traducción presentada por Michel Leiris. La Tortuga Roja, París, 1980.

— Henry James y Robert Louis Stevenson, *Una amistad olvidada*, Verbo, París, 1987.

Traducción de Justina Tsigas

— El Adelio y Tsigas

Las islas maravillosas de Stevenson [artículo] Gilles Barbedette.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barbedette, Gilles

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las islas maravillosas de Stevenson [artículo] Gilles Barbedette. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)